

FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN EN EL CONTEXTO DE LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA¹

Cristina A. Mazzeo de Vivó

La construcción de las naciones y la búsqueda de la identidad latinoamericana o iberoamericana, como objeto de estudio, tiene larga data. Este interés surgió como un intento de reafirmación y de autoconsciencia, y también como un mecanismo de defensa ante las formas del colonialismo². Desde las primeras décadas del siglo XIX grandes estudiosos se han dedicado a este tema tan controvertido ya que puede ser abordado desde el ángulo psicológico, filosófico o histórico cultural. Desde este último punto, identidad significa pertenencia a una nación, a una clase o etnia cultural, como así también a una región. En este sentido los latinoamericanos sentimos la sensación de pertenecer a una misma tradición histórica, a una cultura común, cosa que no se da en otros continentes, de allí el problema de nuestra identidad³. El tema en la actualidad ha tenido mucha resonancia y autores como Antony Smith y Benedict Anderson, entre otros, se han dedicado a establecer las relaciones entre grupo étnico y nación y precisar el concepto de nacionalismo como un elemento cultural de una clase particular construido más allá de las desigualdades y la explotación de una nación. Es decir es una construcción en la imaginación de los hombres más que una realidad⁴.

En el presente trabajo vamos a abordar el tema desde una concepción americanista, tomando como ejemplo aquellos pensadores que iniciaron la búsqueda de una definición y analizaremos la obra de Francisco García Calderón, representante típico del antipositivismo que surgió a principios del siglo XIX. La importancia de la obra de este autor radica en la necesidad de establecer lineamientos muy particulares desde una óptica peruana frente a la problemática del tema que tanto interesó a los pensadores de principios de siglo y que hoy nuevamente están vigentes.

La idea de definir a América y a los americanos surgió desde el momento mismo de la Conquista. América es un continente que se creó desde la perspectiva europea. Antes de la llegada de Colón no existía un objeto independiente llamado América, sino una especie de nebulosa, datos difusos y desordenados que poco a poco van concretándose, a través de los viajes de exploración y descubrimiento, pero sin objetar su pertenencia al mundo conocido hasta ese entonces, es decir Asia⁵.

J. Abellan profesor de historia del pensamiento hispanoamericano en la Universidad de Madrid, ha definido esta época de la siguiente manera:

“Cuando América toma cuerpo como entidad geográfica, Europa asume el sentido de la historia y trata de hacer de América otra Europa como modelo al que aspira el ser americano y esta concepción del ser americano se manifiesta en una doble actitud, como inmenso territorio apropiable y como mundo de liberación de promesa y futuro”⁶.

En este sentido América le sirve al pensador europeo para crear dos categorías del ser americano. Una, la del buen salvaje: “América surge para ponerle alas al europeo enclaustrado”⁷ nos dice Germán Arciniegas, escritor colombiano muy vinculado al estudio de lo latinoamericano. El europeo encuentra en el Nuevo Mundo lo que soñaba, le sirve de sustento a Tomás Moro para crear su *utopía*, es decir una ideología naturalista en la cual el indio vivía y crecía al margen del pecado original, frente a una Europa que se corrompía por los excesos. “¡Felices los pueblos en donde no hay culto del oro ni la mezquindad de la propiedad privada, ni el industrialismo!”⁸. Esta era la crítica de los humanistas a la Inglaterra en el siglo XVI.

La otra categoría del ser americano es la del indio incapaz de pensar por sí solo, categoría que justifica la dominación. Los americanos eran los menores de edad a quienes había que orientar y dirigir. Al europeo de aquella época, la aparición de tierras y seres no comprendidos en su ámbito de pensamiento le produjo una fuerte disonancia cognoscitiva que se hizo más evidente aún porque consideraba su propio sistema, como único válido y universal. Es decir, que durante mucho tiempo Europa se atribuyó que la consciencia le pertenecía. Y esta creencia se internacionalizó en las sociedades colonizadas. De allí que en el siglo XVI si algo no existía en el pensamiento europeo, entonces se “descubría” y una vez descubierto se lo apropiaba intelectualmente y se procedía a nombrarlo. Así Europa bautizó el continente americano⁹.

Sin embargo, es a partir del encuentro de dos culturas, la hispánica y la indígena o autóctona, que nace el ser americano. es decir una cultura hispanoamericana o iberoamericana que se va plasmando a lo largo de 300 años de historia colonial. Aunque durante esos 300 años hubo un “encubrimiento cultural” como dice Leopoldo Zea, encubrimiento al que le seguirán otros.

América, entonces, entra a la “historia” bajo el signo de la dependencia. “Este continente más que descubierto en 1492 -dice Leopoldo Zea- “fue encubierto por

los deseos y ambiciones de los conquistadores y colonizadores, encubrimiento que abarcó a todas las expresiones de la sociedad y la cultura”¹⁰.

La búsqueda de la identidad latinoamericana, que surgió en un primer momento como rechazo a la colonización española y portuguesa, comenzó a tener vigencia, desde los conflictos por la independencia. Cada pueblo o nación incipiente buscó su propia afirmación, la consciencia de su propia forma de ser. De esta manera, la cultura americana o hispanoamericana se fue dando por un proceso de acumulación, superposición de culturas. A la enajenación de la colonización ibérica se sumó otra cultura que terminó siendo también expresión de otra forma de dominación. Esta dependencia que trasciende lo puramente político llevó a los americanos a cuestionarse el problema de la dependencia cultural y, por ende, a la búsqueda de su independencia como problema que había que resolver¹¹. Como primera forma de independencia cultural se intentó, entonces, romper con el pasado colonial y, al igual que el adolescente que se separa de su madre, América negó y rechazó todo lo español buscando su propia identidad.

Los primeros exponentes americanos que vieron esto con claridad fueron Simón Bolívar y Andrés Bello quienes tomaron conciencia de la necesidad de una América libre. Simón Bolívar expresaba: “Los americanos en el sistema español que está en vigor no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo y cuanto más el de simples consumidores”¹². Fue por ello que en su Carta de Jamaica en 1822 expresaba la importancia de la unión de los cinco grandes Estados de América, y esto lo movió a crear el Congreso de Panamá. La creación de una gran confederación o unión de todas las repúblicas fue la idea vector del pensamiento de Bolívar, la cual se plasmó en dicho congreso, reconociendo a esta asamblea como árbitro y conciliador de todas las disputas y diferencias que se suscitasen entre los miembros. Esta misma idea continuó inspirando a los sucesores de Bolívar en los congresos hispanoamericanos del siglo XIX¹³.

En Bello influyeron el utilitarismo, el empirismo inglés y el eclecticismo francés¹⁴. En cuanto a la emancipación americana, Bello sostiene que además del significado ideal para el desarrollo de las instituciones republicanas la mayor importancia fue mostrar la posibilidad de que en América se constituyera un nuevo centro de poder. Para Bello, la causa de tantos descalabros luego de la separación tenía que ver con el afán de imponer constituciones teóricamente perfectas pero totalmente utópicas e irrealizables. Nosotros teníamos una tradición española que entraba en fuerte contradicción con los nuevos principios políticos inspirados en las instituciones republicanas dadas por otras naciones. Bello comprendió que la enajenación a la que estaba expuesta América era producto de esos nuevos ideales por los

cuales se regía la vida política de los pueblos americanos a partir de la Independencia, es decir que no habrían emanado de su propio seno sino que eran principios exóticos copiados de pueblos libres. El antagonismo entre la realidad histórica y los nuevos ideales constituía la causa más importante de la anarquía que se había producido a raíz de la emancipación¹⁵.

Estos primeros ideólogos fueron seguidos por otros, mucho más radicales, influenciados por el positivismo, cuyo paradigma del desarrollo y del progreso tecnológico fue Estados Unidos y bajo su égida Latinoamérica buscó alcanzar dicho desarrollo. El positivismo fue la ideología de la ruptura con el pasado colonial y fue una doctrina filosófica que se rebeló contra la escolástica y la metafísica. Exponentes de este pensamiento fueron: Domingo F. Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, y Francisco Bilbao, que se sintieron enajenados por las expresiones culturales del nuevo poder. Sarmiento abogaría por la creación de los Estados Unidos de América del Sur, tratando de seguir el modelo cultural norteamericano. Sarmiento era categórico en su concepción del progreso, decía “civilización o barbarie”. El lema de Alberdi, frente a un país casi despoblado, era “gobernar es poblar”, pero de una determinada manera, es decir con el obrero calificado inglés.

Es a partir del 1900 que se inicia entonces un nuevo pensamiento, una reacción antipositivista¹⁶ que busca la expresión de lo específicamente hispanoamericano como un primer acercamiento a la idea de América con contenido propio¹⁷. Se buscaba definir la identidad latinoamericana, liberando el encubrimiento de la cultura americana, que se venía dando mediante un proceso dialéctico de lucha entre la opresión y la libertad. Este movimiento “antipositivista” buscaba nuevamente las raíces hispánicas de su identidad. En cada país surgieron notables representantes -escritores, sociólogos e historiadores- que buscaron su propia identidad. Fue la generación de los modernistas, entre otros Rubén Darío en Nicaragua, José Martí en Cuba, Rufino Blanco Fonbona en Venezuela, José Enrique Rodó en Uruguay, José Carlos Chocano -quien exaltó el espíritu indigenista- y los hermanos Francisco y Ventura García Calderón en el Perú, entre otros. Esta reacción de los intelectuales y estudiantes, cuyo tema central era la identidad nacional, dio a este período una cohesión cultural no vista hasta entonces en América.

José Martí expresaba en 1891:

“En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas levantadas entre las masas mudas de indios al ruido de pelea del libro con el cirial sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles”¹⁸.

Martí fundamenta su prédica americanista en la existencia de “dos Américas, una Hispanoamérica, su América, a la que llama “nuestra América y madre América”; frente a ella y contra ella la América sajona, “la otra América”¹⁹. Martí ve con claridad la necesidad de conocer los distintos elementos que componen cada pueblo, dado que esto es lo primero que se necesita para gobernar nuestras repúblicas y no querer hacerlo con leyes y constituciones de pueblos que son totalmente distintos.

Tanto José Enrique Rodó como José Vasconcelos comienzan a hacer un parangón con el modelo de la cultura sajona para extraer las peculiaridades propias del hispanoamericanismo, el cual se ve totalmente enriquecido por la tradición histórica y porque si bien la cultura sajona trata de exaltar el predominio exclusivo de la raza blanca, en cambio en Iberoamérica se produce lo que Vasconcelos llama “raza síntesis” que aspira a expresar y englobar todo lo humano en constante superación²⁰. En cuanto a Rodó, su ideal para América es la conservación de las tradiciones latinas. Dentro de esta línea de conciliación de lo autóctono y lo español se encuadran los escritos de Francisco García Calderón quien explora ese intento de unificación y fusión de razas que resume la verdadera identidad latinoamericana.

Francisco García Calderón nació en 1883 y perteneció, al igual que Riva-Agüero, a la generación del novecientos, o “arielistas”, en atención a la influencia que recibió de su maestro José Enrique Rodó, o peruanistas, como lo definió recientemente Pedro Planas²¹. De acuerdo a la clasificación de Jorge Basadre, sus escritos pueden dividirse en tres etapas de su vida, de las cuales la primera, abarca los años 1904-1913. Los libros más importantes a los efectos del presente trabajo y de amplitud continental son: *Las democracias latinas de América* y *La creación de un continente*. Pertenecen además a esta época *El Perú contemporáneo*, el cual es un llamado a la intelectualidad peruana a la acción política rompiendo con el estatismo de la contemplación, “Las corrientes filosóficas en América” artículo presentado al Congreso de Filosofía de Heidelberg, en 1908, y, *Hombres e ideas de nuestro tiempo y profesores de idealismo*²².

La segunda etapa, que abarca de 1913 a 1933 y que coincide cronológicamente con la primera guerra mundial, y post-guerra resume textos sobre temas más europeos, “*La herencia de Lenin*”, “*El wilsonismo*”, “*El dilema de la Gran Guerra*”, “*La Europa inquieta*”, “*El espíritu de la Nueva Alemania*”.

En cuanto a la última etapa, entre 1933 y 1949, época del avance del nacional socialismo, consta de artículos y separatas escritos en diferentes periódicos latinoamericanos y dos opúsculos en homenaje a Riva-Agüero. Ya se hacen

presentes en esta época verdaderos signos del desequilibrio emocional que lo afecta, producto de la enfermedad que le causará la muerte en 1953²³.

La importancia de Francisco García Calderón radica en la actualidad de sus interpretaciones respecto al ser americano y lo curioso es que sus escritos quedaron en el anonimato durante mucho tiempo ya que recién en la década del ochenta se tradujeron algunas de sus obras que fueron escritas en francés. Considerado representante de una élite, afrancesado, recibió duras críticas por parte de José Carlos Mariátegui, quien estimaba que el objetivo de Francisco García Calderón, era volver a una “restauración colonialista”²⁴.

Sin embargo la perspectiva continental, como dice Basadre, surge más nítida en Francisco García Calderón debido a que él la observaba desde lejos. Habla del “milagro americano” basado la acción “concertada y fecunda del paisaje, el hombre, la cultura y la sociedad”. Define a los 300 años de dominación como “nuestra Edad Media” debido a que predominaba la escolástica, la inquisición, el dogma católico y un “ejercicio dialéctico que caía en el vacío”. Sólo a fines del siglo XVIII las publicaciones del *Mercurio Peruano* comentaban textos de Descartes y Newton, como producto de las nuevas ideas. Coincidió con Rodó y Vasconcelos, que la influencia francesa, inglesa, y la escocesa, influyó en los pensadores americanos, especialmente en Andrés Bello. Mientras que la influencia anglo americana no se hacía aún presente en el siglo XIX. Ubica a Alberdi y a Sarmiento como fieles exponentes de dicha filosofía del progreso²⁵. Ve con claridad cómo el humanitarismo, las ideas morales, el poder del ideal sobre la inercia, se hacían presentes, pero reconociendo que en definitiva sería el positivismo el que conquistaría a América más que cualquier otra doctrina, la cual estaba simbolizada en el culto de la ciencia, la supremacía de la razón de Spencer y la lógica de Stuart Mill, dejando de lado la influencia española que en esa época se la consideraba poco original. En esta descripción de las corrientes filosóficas es clara la influencia francesa en el pensamiento de Francisco García Calderón²⁶. Sin embargo, reconocía el peligro de aceptar las corrientes extranjeras. Decía al respecto: “América Latina acepta todas las ideas extranjeras con una curiosidad tal vez peligrosa” lo cual atribuía al entusiasmo de los pueblos nuevos que son “asimilativos y brillantes”, pero la selección se realizaba lentamente. Y aportaba un halo de esperanza a esta crítica: “esperemos que esta fase de cultura, desarrollada e intensa, producirá algo más autónomo... Acaso una gran personalidad, un gran sistema”.

En *La creación de un continente*, reflexiona nuevamente sobre la imitación en la que caemos los americanos. Expresa:

“Imitando el divorcio europeo renuncian los americanos a la originalidad de su territorio y la historia. Y lo que nos diferencia tanto de España como de la República yanqui es la originalidad, la cual debemos rescatar”.

Otros temas que resaltan el interés por América son la originalidad, el panamericanismo, el nacionalismo, la raza americana y las democracias latinas, en oposición a las sajonas, demostrando de esta manera las particularidades de Latinoamérica, el imperialismo y el futuro de América y el Perú.

LA ORIGINALIDAD DE AMÉRICA

Francisco García Calderón ve que la originalidad de América está en la búsqueda de unión de las naciones surgidas a partir de 1810, con el objeto de reagruparse en defensa de sus intereses. En *La creación de un continente* describe cómo desde dicha fecha el Directorio chileno proponía una Confederación de pueblos del Pacífico; más tarde sería el Congreso de Panamá de 1826 el que expresaría la coincidencia de antiguos lazos de unión. Destaca en este encuentro, las exposiciones de Vidaurre a la inauguración del Congreso y su temor a la expansión de ciertos Estados en detrimento de otros²⁷. Estos organismos internacionales y asambleas que buscaban la unidad continental, tenían como objetivo auxiliarse mutuamente y garantizar la integridad de sus respectivos Estados, como así también servir de consejeros a conflictos importantes y peligros comunes. En este sentido es bien notoria la visión americanista del Perú en el contexto internacional, la cual resume Francisco García Calderón. En 1846, a propuesta del Perú y ante la amenaza de invasión y reconquista del Ecuador por España, se llamó a un nuevo Congreso. En sus fundamentos esenciales no difería de los planteamientos generales de aquellos primeros, es decir unidad continental y auxilio mutuo. En 1856 volvió el Perú, con su tradicional sentido de unidad e imbuido de estos idealismos generosos, a convocar a una nueva Asamblea. Sin embargo estas uniones, reconoce, “eran votos platónicos y nobles ideales”. En 1864 nuevamente el Perú invitaría a las naciones americanas a un nuevo Congreso a fin de dar, como nos dice García Calderón, “una fisonomía particular”. No eran nuevas las proposiciones de integridad territorial y convenciones comerciales. Más tarde las que seguirían lo harían bajo la tutela de Estados Unidos a quienes reconocían las “sumisas naciones del sur” como su *alma mater*.

PANAMERICANISMO VERSUS IBERISMO

Estas asambleas dieron paso al panamericanismo. El primer congreso se reunió en Washington en 1889. Así se agregaba al “monroísmo tradicional el monroísmo económico”. Sin embargo en aquel congreso el ideal que los americanos del sur opusieron a la fórmula “América para los americanos” fue la nueva fórmula “América para la Humanidad”. Fiel a sus tradiciones defendía la Argentina una vez más la influencia europea²⁸. A este Congreso siguieron otros, en México, en Río de Janeiro en 1906, en Buenos Aires en 1910, donde se sucedían “votos platónicos e inútiles promesas”. Francisco García Calderón ve con agudeza crítica la ambigüedad de la política norteamericana. Este país se ha convertido en potencia imperial en Cuba, en Nicaragua, en Puerto Rico y dice, “no atribuyamos a las promesas escritas un sentido trascendental”. Con clara precisión acepta la hidalga mediación de Estados Unidos entre pueblos enemigos, pero condena dentro de ciertos límites la intervención en los negocios internos de las repúblicas americanas. Tal es la acción de la enmienda Platt en la constitución cubana. Y se pregunta: ¿no es contradictoria la independencia obediente a la acción tutelar extranjera? Sin embargo, reconoce necesaria una unión panamericana en defensa de la integridad territorial ante una amenaza imperialista germana tal como se presentaba en los primeros años de la guerra mundial²⁹.

Opone al panamericanismo, que tiene una significación territorial, el paniberismo cuya unión es la raza, que restaura los “antiguos vínculos oxidados por el tiempo”. De esta manera une en una federación ideal a los pueblos de Europa con las repúblicas de ultramar. Fusión que solo puede realizarse cuando se “olvidan audaces expresiones de reconquista”. Y agrega que alejada España de América en el orden político, se inicia el acercamiento en el orden moral, mediante el acercamiento de grandes pensadores que contribuyeron a ello, como Unamuno y Altamira, entre otros³⁰. “Depurar la existencia española sin destruirla es el ideal necesario”³¹ y expresa su máximo deseo “la americanización de España”, como uno de los aspectos más interesantes del paniberismo, esfuerzo que deben llevar a cabo las nuevas generaciones³².

LA RAZA AMERICANA

Francisco García Calderón, fiel exponente de su época está influenciado por las teorías darwinistas y considera la raza como un obstáculo; la ve retrógrada e ignorante y considera que la mayoría de la población no podrá elevarse a las cimas

del pensamiento puro. Por lo cual la educación ha de ser indispensable para el futuro desarrollo de una filosofía original en América³³. Sin embargo reconoce la fuerza de la raza autóctona. Dice al respecto:

“...numéricamente es inferior el ibero conquistador al indio dominado y si impone sus leyes y su credo y su autoridad civilizadora no puede en cambio vencer la formidable fuerza de la sangre. El criollo, el mestizo, el mulato descienden de los españoles o portugueses pero también de indios y de negros de diferentes regiones. En esta complicada generación, la herencia española es un factor importante mas no único. Ninguna clasificación europea los comprende. Ni iberos ni latinos pero sí americanos”³⁴.

En *Las democracias latinas de América*, toca también el tema de la raza, y la ve como problema que explica el progreso de algunos pueblos y la decadencia de otros. Francisco García Calderón cree, como Vasconcelos que la mezcla de razas en Latinoamérica, es decir, ibera, india y africana, dará origen a la futura raza. Es consciente de lo difícil, por lo menos en esa época, de crear una consciencia nacional con elementos tan diversos, pero su esperanza está en el futuro.

Habla del criollo y lo compara con un español del siglo heroico pero enervado por el mestizaje y el clima. La libertad en la que España vivía para la formación de ciudades libres cuando por toda Europa se expandía el feudalismo impregnó de alguna manera sus colonias de ese sentimiento. Exalta en el español el quijotismo, la libertad, la obediencia impregnada de arrogancia, el individualismo que lo lleva al misticismo, a la audacia y a la aventura en la época de los conquistadores. Habla de las razas autóctonas y sostiene que los invasores unificaron a todas esas regiones al imponerles una religión, leyes y costumbres uniformes³⁵. Y resalta el tiempo de la colonia como una época de creación de razas y ciudades nuevas. “Ritos y costumbres surgieron de la unión de iberos e indios cuya fusión preparó el advenimiento de una nueva casta”³⁶. También hace mención al sentido religioso de la Colonia al cual se subordinó la política y la economía y cómo nuevos ritos fueron añadidos a la religión tradicional, las ceremonias, las manifestaciones externas, las vírgenes, los cristos dolientes, que fue lo que más atrajo a las sociedades autóctonas³⁷. Entonces, varios grupos autóctonos se fusionaron con los diferentes grupos de españoles a quienes analiza con ojo crítico para resaltar las características psicológicas de los diferentes pueblos españoles. al igual que hace con los indígenas. También habla de las diferencias entre los “adustos vascos” los “fogosos extremeños”, los “indolentes andaluces” y los “catalanes

circunspectos”. Lo mismo sucede con los indios, y dice que no es igual el “aymara duro y sanguinario” que el quechua de las mesetas pacífico y servil”.

Respecto al indio contemporáneo a su época siente cómo el medio y la opresión lo han descarriado. Dice:

“consumido por el alcohol y la miseria es libre según la ley, pero siervo según la realidad a causa de enraizadas costumbres autoritarias. Pequeñas tiranías lo esclavizan, ...el cura el subprefecto, el juez lo explotan y lo esquilman... y habiendo pasado cada etapa de su vida bajo una explotación religiosa, termina por amar las tiranías que lo oprimen”.

Pero, en otras comarcas, ese mismo despotismo desarrolló en el indio una “suerte de resistencia pasiva”. De allí la necesidad de estudiar cada uno de los grupos étnicos que han formado la actual América³⁸.

Al hablar del mestizo, a diferencia de Ezequiel Martínez Estrada³⁹, Blanco Fombona y Bulnes, pensadores latinoamericanos de su tiempo⁴⁰, quienes ven la unión de españoles y americanos como híbridos, mantiene una actitud más conciliadora y no está de acuerdo con que dicha unión haya sido siempre estéril. Sin embargo considera al mulato y al zambo inferiores al mestizo, pero concluye que, para lograr esa raza síntesis, se necesitan varias generaciones, y mientras que en Estados Unidos la unión con los aborígenes repugna al colono, y por lo tanto no dio, en América Latina, “el mestizaje es una realidad irrefutable”.

EL AMERICANISMO

Al abordar este tema, Francisco García Calderón, vuelve a la comparación con Estados Unidos, al igual que sus contemporáneos, y evidencia dos americanismos, el sajón y el latino, a los que es imposible reducir a una unidad. En ese sentido, reivindica el nombre americano para los pueblos del sur, aunque para el europeo el término define al americano del norte (de quien lo que más admiran es la democracia). Realiza, entonces, una descripción crítica de cada uno de ambos americanismos:

“El americano sajón tiene culto al oro, a la violencia monótona, al amor a lo desmesurado y grotesco, al utilitarismo que mide todo de un modo nivelador, tanto el dólar como las dignidades humanas, lo mismo que la virtud o el genio de Newton o la belleza de Venus. Pero mientras el

yanqui es el rey brutal del dólar el americano del sur es el modelo perfecto del rastacuero que pregona sin reserva sus riquezas y ama la excentricidad. Los americanos del sur tienen rasgos genéricos, idealismo verbal, es decir fe en los grandes principios como arbitraje, libertad, que a diferencia de los sajones no concuerda con su realidad. Aman el lirismo político declamatorio y estéril; herederos del espíritu español practican el quijotismo político, sacrifican el porvenir en defensa de un principio, invocan justicia en un mundo gobernado por intereses. En el americano del sur domina el individualismo, anarquía contraria a todo propósito colectivo a la organización y a la unidad, que engendra permanentemente la discordia. Pero a dicha anarquía política se opone la solidez de la familia americana, el hogar prolífico, la virtud de la mujer. En los Estados Unidos la familia es provisional, en el sur constituye una evidente superioridad de estabilidad firmeza de la familia, el culto del valor, envidia niveladora”.

Sin embargo, reconoce la anarquía como herencia española⁴¹.

EL NACIONALISMO

En cuanto al nacionalismo ve útil en cierta medida una restauración nacionalista. “Tolerar en las escuelas, como idioma principal, una lengua exótica, considerar el cosmopolitismo como estado definitivo. . . , olvidar lo nacional por lo extranjero, la tradición por las modas importadas, es aceptar un suicidio moral”. Sin embargo, ejemplo de su mesura y equilibrio, dice a continuación: “los excesos de nacionalismos, de chauvinismo, son perjudiciales para América” y hace mención al pensamiento del argentino Manuel Gálvez -oponiéndose a él-, quien consideraba que ante una amenaza extranjera sólo la guerra podía brindar a la patria la unidad deseada. En la frase citada hace alusión al conflicto entre Argentina y Brasil, y agrega que dos países con las mismas tradiciones, razas y costumbres comunes no pueden enfrentarse en una guerra, “no hay acción civilizadora por parte de Argentina si así piensa”. Y, comparando el problema con el Perú, dice que mientras que en la Argentina el nacionalismo es defensivo, en el Perú, tomando como ejemplo a Riva Agüero, “el nacionalismo busca en el pasado en la tradición histórica la esperanza y el ideal”⁴².

LAS DEMOCRACIAS LATINAS⁴³

En este tema, y como fiel exponente de su época, refuerza la tesis de los gobiernos fuertes, ilustrados, de las monocracias progresistas y elogia por ejemplo a un Porfirio Díaz, a Diego Portales, Manuel Pardo, Andrés Santa Cruz y no se opone a García Moreno ni a Rosas. No cabe duda que Francisco García Calderón representa a una generación elitista e intelectual de la cual se desprende su pensamiento conservador. Fue partidario del gobierno de una élite, de una minoría selecta. Remontándose a la historia de los pueblos americanos, cuestiona el monarquismo de algunos grandes hombres. Ve con claridad cómo en América no podía mantenerse un sistema monárquico, pues no había nobleza para rodear a un príncipe. Bolívar creía que los reyes simbolizaban la tiranía. García Calderón describe las hazañas de Bolívar y sus ideales, y cómo su genio, orgullo y ambición lo orientaban más hacia una autocracia. Tomando frases de Bolívar dice “En las repúblicas el poder ejecutivo debe ser el más fuerte pues todo conspira contra él, mientras que en las monarquías el más fuerte debe ser el poder legislativo pues todo conspira en favor del monarca”. De allí se desprende la inclinación de Bolívar por la presidencia vitalicia. García Calderón siente que Bolívar proponía formas políticas adecuadas a un continente original.

Muchas páginas dedica al genio de Bolívar, al cual interpreta con gran sagacidad. Dice al respecto: “mientras los doctores forjan utopías e imitan en sus estatutos la constitución de Estados Unidos, Bolívar estudiaba las condiciones sociales de América”.

EL IMPERIALISMO

Francisco García Calderón ya en su época vislumbraba el peligro de la acción norteamericana en América de Sur. Dice al respecto:

“La República Imperialista (refiriéndose a Estados Unidos) toma carta en todos los conflictos internos de las democracias de lengua española. Suscita y ahoga revoluciones ...usa y abusa de un privilegio que no puede contrarrestarse... A veces esta influencia se transforma en monopolio”. Reconoce el aporte de este pueblo en defensa de la independencia cuando mantuvieron su neutralidad y respetaron la paz, ¿pero quién libertará a los iberoamericanos de los excesos de esta influencia?”

Y premonitoriamente denuncia:

“Los grandes partidos se dividen, mientras que los demócratas siguen fieles al idealismo de Washington y Lincoln los republicanos tienen los ojos puestos en el imperialismo.

¿Podrá una elite generosa resistir los embates de este impulso de la raza? Quizá, pero nada detendrá el avance de Estados Unidos. Su imperialismo es un fenómeno inevitable⁴⁴”.

EL FUTURO DEL PERÚ

Francisco García Calderón se pregunta respecto al futuro de su país enmarcado en un contexto continental. En el libro *“El Perú contemporáneo”*⁴⁵ de significativa importancia y el único que fue traducido en su totalidad en 1980. En el capítulo “El Porvenir” esboza el destino de la nacionalidad peruana. Siente que existe aún una “indeterminación en el pensamiento y en la organización colectiva debido a la brusca ruptura con la época colonial, como que el país no se ha podido recomponer aún y por lo tanto el porvenir se presenta aún como “terra incognita”. Resume entonces cuáles son los elementos que deben tenerse en cuenta para lograr el progreso del país. En primer factor es el desarrollo económico, hay una gran capacidad para dicho desarrollo material pero aún existe desorganización, el “mandarinato administrativo” es el gran mal que nos lleva al despilfarro y reconoce que el éxito futuro está en la empresa privada⁴⁶. Ve con optimismo cómo la región del Amazonas es la gran reserva del Perú donde el caucho y el oro, riquezas más seguras e importantes, reemplazarán al salitre, y como gran objetivo “político y económico” aspira a unir la región de la Amazonía con la del Pacífico⁴⁷.

Otro signo de progreso es el “ferrocarril panamericano” que uniría Buenos Aires con Lima “atravesando Bolivia y el centro del país y uniendo todos los grandes pueblos. De esta manera el Perú se acercaría a Europa “con las consecuencias siguientes de evolución y cultura”. De esta manera nos vincularíamos con pueblos similares en lugar de hacerlo con Estados Unidos, lo cual considera que sería “un suicido colectivo” pues caeríamos en un nuevo imperialismo”⁴⁸.

Entre los aspectos negativos que afectan al Perú dice, que los factores de estancamiento se deben a “la densidad pobre, un territorio desconocido y aislado, costa árida, producción rutinaria...” mientras que, por otro lado, es un país “tres

veces más grande que Francia y su población total sólo la de una metrópoli mundial, como Londres o París.

Otros temas a los que alude en este texto, con relación al porvenir del Perú, es la religión, la mujer y la educación. Dice

“El error de toda nuestra historia republicana ha sido ser separadora de estos diversos sistemas de acción social: la familia que destruía la obra de la escuela; la religión usurpando la influencia del hogar; la escuela, que sin destruir la obra de las religiones era confesional o liberal sin energía ni análisis. Una armonización de estas influencias directoras, y una reforma en la familia la educación y la religión son las condiciones para una evolución futura hacia un mejor destino del país”⁴⁹.

También toca el tema de la “Defensa Nacional” y aquí vuelve a mostrar su mesura y equilibrio. Es un asunto vital pero condena todo exceso de armamento y presupuesto militar:

“Organizar la defensa es preparar la paz y precipitar la evolución nacional sin temor al peligro exterior... Hay que proteger y defender la costa y esto mediante todos los medios que la ciencia y la técnica moderna aporte, concentrar nuestra fuerza defensiva en el Pacífico”⁵⁰.

En otro texto, *Hombres e ideas de nuestro tiempo* resume cuál es el rol que debe cumplir el intelectual en la búsqueda de la identidad y en la construcción del futuro del Perú⁵¹. Habla de la generación a la que pertenece resaltando una nota común, “Optimismo sereno y confiado”. Trasmite mucho orgullo y mucha fe en su generación y considera que estudiar a la juventud es conocer el porvenir. Reconoce que no deben olvidarse de los que fueron sus grandes maestros, Ricardo Palma, Manuel González Prada, entre otros, y hace un llamado a la juventud intelectual quien debe luchar contra el industrialismo que ha tendido a divorciar a los intelectuales de los factores económicos. Al destacar algunos factores sociológicos que influyen en la transformación que se opera de un régimen militar a un régimen civil, explica cómo en América el régimen militar no ha creado grandes aristocracias y, por lo tanto, ha engendrado un socialismo de Estado que tendió a hacer del gobierno el factor único de la vida nacional. “De esta manera una terrible burocracia ahoga las energías juveniles y resta esfuerzos a la iniciativa”. Denuncia cómo tanto en el Perú como en las repúblicas hermanas el régimen militar se ha unido a la idea de que la revolución es el medio para la reforma social.

Hay un error latino, dice: “creer que las revoluciones pueden reemplazar a las evoluciones”. Por esa razón, los intelectuales deben luchar contra el industrialismo que crea un concepto material y los aleja del valor de los ideales de la nueva juventud. Y señala que en el Perú eso está sucediendo en la medida que los intelectuales ingresan a la vida política. Al respecto señala que dado que en América no existe una clase de políticos porque “la división del trabajo no ha llegado a crear espíritus que puedan consagrarse al culto exclusivo de la ciencia” y por lo tanto no existe una clase de políticos, a intervención de los intelectuales tiene que ser constante e inmediata. Por lo tanto, agrega, “en nuestros países, solo los intelectuales (no retóricos) pueden dirigir la política”⁵².

CONCLUSIÓN

América conquistó su propia identidad luego de épocas turbulentas, tenemos un pasado común, una misma religión y una misma tradición y esto es lo que Francisco García Calderón expone de manera clara y precisa en sus libros. Es la expresión máxima del modernismo en América. Equilibrado y sereno busca la conciliación y no el enfrentamiento. Es un agudo crítico de la realidad latinoamericana y del Perú, pues el americanismo y el nacionalismo tienen íntima vinculación⁵³.

No obstante, Francisco García Calderón es un idealista, a pesar de su intento de reivindicar la raza indígena desconoce la misma, y no conoció los problemas de los indios. A diferencia de González Prada que consideraba al indígena como niños incapaces de gobernarse Calderón reconoce la necesidad de educarlo pero sigue influenciado por el concepto de raza superior, no puede desprenderse de la influencia racial de la época. Por otro lado, vivió demasiado tiempo fuera de su país y si bien esto le da perspectiva para analizar los temas peruanos, no le permiten empaparse de los conflictos existentes. Es un idealista que toca los problemas pero no plantea reivindicaciones sociales profundas. También es idealista su visión de “originalidad de América” producto de la mezcla de razas, porque ello también se dio en América del Norte. No obstante lo rescatable de Francisco García Calderón es su confianza en la juventud, una juventud activista a la cual le reconoce la capacidad de conducción debido a la falta de políticos en la época.

Rescatar nuestro pasado colonial no es negar lo autóctono ni rechazarlo. Aquí cabe una frase de Hegel, para expresar la verdadera esencia de la identidad cultural: “negar no significa eliminar, sino asimilar y esto es conservar, sin que lo conservado sea obstáculo a lo que va siendo. El haber sido forma parte de la experiencia que

permitirá seguir siendo". De esta manera, los diferentes acervos culturales pasan hacer parte de un fondo común, y eso es lo que ha pervivido en Latinoamérica, donde recibimos expresiones culturales de todas las razas y todos los pueblos del mundo⁵⁴.

En la actualidad hemos logrado en el continente americano una asimilación de todos los grupos étnicos, aunque perviven poblaciones asiladas tanto en la selva como en la sierra que preservan su identidad. Ejemplo de ello es el conglomerado de grupos sociales de razas y grupos privilegiados que en México pueden sentirse parte de una misma nación a partir de una sola creencia la virgen de Guadalupe. En el Perú el Señor de los Milagros puede aglutinar a sectores de diferentes grupos sociales. En la Europa del Este por el contrario los problemas de identidad nacional han generado una serie de guerras a partir de 1989 que son la expresión de las minorías étnicas en su lucha por conquistar nuevos espacios económicos y políticos de acuerdo a la identidad. Resumiendo, al encubrimiento cultural que surge en América con la misma conquista, debemos oponer la originalidad de la que habla Francisco García Calderón, originalidad que nos diferencia del resto del mundo y la cual está enriquecida por el aporte de las culturas nativas que hacen la diferencia entre las naciones de América del norte, las del sur e incluso Europa.

La originalidad del Perú, según Macera, está reflejada desde tiempos tempranos, en los pensadores del *Mercurio Peruano* y en la Sociedad Amantes del País, quienes influenciados por las nuevas ideas de la época expresan su descontento frente a la política del Estado español pero siempre pegados a la tradición cristiana⁵⁵. Esa tradición cristiana es la que aún pervive en el Perú.

Hoy luego de pasados noventa años desde los escritos de Francisco García Calderón lo rescatamos desde el olvido para recordar que somos integrantes de un mismo continente, y hoy más que nunca América Latina debe organizarse y agruparse defendiendo su tradición. Muchos temas han sido superados, como la diferenciación racial, la necesidad de personajes fuertes para gobernarnos, pero algo esta aún muy vigente y es la esperanza en la juventud la cual debe abocarse a la búsqueda de los cambios para crear una sociedad más justa y equilibrada y la confianza en la intelectualidad peruana la cual debe ser conductora del cambio social y político en el país. □

Notas

- 1 Este trabajo ha sido presentado en el Coloquio sobre Identidad Nacional, realizado en noviembre de 1997 en el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2 Vitale, Luis. Introducción a una teoría de la historia de América Latina. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1992. Este autor explica cómo la identidad latinoamericana no se desarrolló sólo como mero mecanismo de defensa ante las formas de colonialismo, sino como autoafirmación destinada a generar proyectos de liberación y de sociedad alternativa. Toma el concepto de clase social por lo tanto cuestiona el tema de la identidad latinoamericana pues para él el motor de la historia sigue siendo la lucha de clases no la controvertida unidad nacional. pp. 313 a 316.
- 3 *Ibidem*, p. 313.
- 4 Anthony Smith. La identidad nacional. Madrid: Trama Editorial, 1997. Este autor sostiene que la nación surge como consecuencia de la erosión de la comunidad cristiana y se forma a partir del reconocimiento de un grupo étnico. Este sería entonces la materia prima que permite a una comunidad definirse como nación. Por su parte Benedict Anderson, en Comunidades imaginadas también acepta el declive de la cosmovisión religiosa especialmente a partir de la reforma y dice que la nación moderna es entonces una comunidad imaginada. Es decir que son elementos culturales que se asimilan a los conceptos de parentesco y religión. Ambos autores dan muchos ejemplos pero los mismos son tomados de sociedades europeas y asiáticas, no abordan la problemática americana.
- 5 Abellán José L. La idea de América, Asia, origen y evolución. España: Ediciones Istmo, 1972. Nos dice "América era el continente de lo exótico, todas las fantasías tenían ahí cabida" Es recién con Vespucio que se comienza a hablar de un nuevo continente.
- 6 Op. cit., p. 30. Ver también Arizpe, Lourdes. El "indio" mito, profecía, prisión, en Zea, Leopoldo. América Latina en sus ideas. México, París: Unesco, Siglo XXI, 1986, p. 335. "En aquella época en los períodos de viajes de exploración se colocaron hacia costas americanas todas las concepciones fantásticas anteriormente imaginadas"
- 7 Arciniegas, Germán. América es otra cosa. Santa Fe de Bogotá: Círculo de Lectores, 1992, p. 11.
- 8 Arciniegas, Op. cit, p. 113.
- 9 Arizpe, Lourdes, El "indio...", en Zea, Leopoldo. América Latina en sus ideas. México: Siglo XXI, 1986. El autor resume una serie de artículos de varios autores en los cuales se desarrollan los temas desde América Latina en la historia de las ideas hasta el latinoamericanismo, la identidad y el mestizaje, los mitos y la educación.
- 10 Zea Leopoldo. América Latina en sus ideas. Introducción, p. 16.
- 11 Zea, Leopoldo. Dependencia y liberación de la cultura latinoamericana. México: Joaquín Mortiz, 1974, p. 19.
- 12 Zea, Leopoldo. Op. cit., p. 16.

- 13 Méndez Reyes, Salvador. El hispanoamericanismo de Lucas Alamán (1823-1853). México: Universidad Autónoma de México, 1996. pp. 62 a 71. El autor hace referencia al integracionismo de Bolívar y al sentido de solidaridad que funcionó en Latinoamérica desde el primer momento de la Independencia, y en la cual también está integrado Lucas Alamán.
- 14 Krebs, Ricardo. La idea de nación en el pensamiento de Andrés Bello. *Separata publicada en 1976 por la Universidad de Buenos Aires. El autor dice que Bello se separa de la "ilustración católica" y se acerca a los filósofos Destutt de Tracy, Locke, Stewart, Bentham Herder. El autor analiza los escritos publicados por Bello en el Araucano.*
- 15 Krebs Ricardo, Op. cit., p. 8, tomado de "El Araucano 1844". p. 86.
- 16 Tomo el término que utiliza Abellán, para representar a los arielistas, o modernistas de esa época.
- 17 Abellán, Op. cit., p. 91.
- 18 Leuchsering Emilio. Martí antiimperialista. Buenos Aires: Editorial Hemisferio, 1962, p. 37.
- 19 Op. cit., p. 39.
- 20 Abellán, Op. cit., p. 101.
- 21 Andújar, Jorge. Francisco García Calderón y José de la Riva Agüero en BIRA 21 (Lima, 1994): 19-32.
- 22 *Ibidem*. p. XVIII. Estos trabajos fueron divulgados en la Revista de Metafísica y de Moral traducida por Pedro Enríquez Ureña.
- 23 García Calderón, Francisco. En torno al Perú y América. Páginas escogidas. Prólogo de Jorge Basadre a los textos de Francisco García Calderón. Lima: Mejía Baca y P.L. Villanueva. p. XII.
- 24 *Ibidem*. p. XVI. Basadre dice que García Calderón representaba la superación del negativismo de González Prada y de ningún modo era la representación de una "aristocracia feudal", como debía Mariátegui.
- 25 García Calderón, Francisco. Las corrientes filosóficas en la América Latina. Lima, 1908, p. 161.
- 26 Luis Alberto Sánchez, en el prólogo a otra edición de Las democracias latinas de América, explica cómo el ideal de todo sudamericano del 900 es parecer lo más francés posible, como lo fue en la época de las revoluciones del siglo XX parecer más rusos o chinos que de sus propias naciones. Por otro lado, París era entonces la Meca de la cultura. p. XIV.
- 27 García Calderón, Francisco. "La creación de un continente" en En torno al Perú y América, p. 226. Ver también Vidaurre. Los Ideólogos, t. I, vol. V, p. 280. contiene los 21 puntos escritos por Vidaurre sobre las bases para la creación de la Confederación General Americana.

- 28 *La frase es del ministro Sáenz Peña en esa época presidente de la República Argentina. en "La creación de un continente", p. 234.*
- 29 *García Calderón, Francisco, "El panamericanismo su pasado y su porvenir" en En torno al Perú y América, p. 283.*
- 30 *García Calderón, Francisco. La creación de un continente, p. 239. El autor expone en este texto que el dilema de América es caer bajo la tutela de Alemania o la de Norteamérica y entre ambas es preferible la segunda. Ver p. 284.*
- 31 *Ibídem, p. 241.*
- 32 *Este anhelo de Francisco García Calderón es recogido más tarde por Germán Arciniegas, quien en su libro América es otra cosa. Bogotá, 1992, resume con claridad, cómo realmente este proceso de América conquistando Europa se dio a lo largo de 500 años de historia. Para dicho autor, ambos continentes son hoy partes de una civilización común, pp. 117 a 119.*
- 33 *Op. cit., pp. 166 a 168.*
- 34 *García Calderón, Francisco. La creación de un continente. pp. 244-245.*
- 35 *García Calderón, Francisco. Las democracias latinas de América. Lima: Biblioteca Ayacucho, 1979, p. 17.*
- 36 *Ibídem, p. 19.*
- 37 *Ibídem, p. 21.*
- 38 *García Calderón, Francisco. Las democracias latinas de América. Lima: Biblioteca Ayacucho. 1979, pp. 193 a 197.*
- 39 *Martínez Estrada, Ezequiel. Radiografía de la Pampa. Buenos Aires: Editorial Losada, 1991. Se refiere al mestizo como de un tipo étnico inferior a la madre y al padre, era el bravo, el irredento, hecho sin regla de conducta, sin instrucción, p. 33.*
- 40 *En este sentido se diferencia plenamente de otros dos pensadores latinoamericanos de su época. Blanco Fombona para quien el mestizaje es la causa de las discordias entre las castas y de Bulnes, quien considera que el mulato y el criollo tiene elementos denigrantes, pereza, falta innata de actividad, y de ello deriva la mentira criolla, la tristeza, la arrogancia.*
- 41 *García Calderón, Francisco. La creación de un continente, pp. 247 a 250.*
- 42 *Ibídem, p. 266.*
- 43 *Este libro fue publicado por primera vez en 1912. En el mismo título está implícito la idea de que hay otras democracias, además de latinas, por ejemplo sajonas, y que a ellas les corresponden otros rasgos. Prólogo de Luis Alberto Sánchez. p. XIV.*
- 44 *Ibídem, p. 164.*

- 45 *García Calderón, Francisco*. El Perú contemporáneo. Lima: Interbank, 1981.
- 46 *Ibídem*, pp. 263-265.
- 47 *Ibídem*, pp. 266-268. *Aquí habla del Canal de Panamá que por aquella época había fracasado y considera que este ferrocarril sería el verdadero canal de comunicación entre el Pacífico y el Atlántico, mucho más que el canal.*
- 48 *Ibídem*, p. 268.
- 49 *Ibídem*, p. 320. *Al tratar estos temas también compara con Estados Unidos y explica cómo allí la religión fue "savia mística" en lugar de "formalismo o costumbre". Reconoce la necesidad de crear desde el Estado una institución para jóvenes y educar a la mujer en la razón, es decir un estudio reflexivo alejado de falsos pudores.*
- 50 *Ibídem*, pp. 355 y 356. *En este aspecto reconoce la importancia de la misión francesa en el cambio de la vida militar que ha llevado a cabo una acción moralizadora.*
- 51 *Este texto fue publicado en el Mercurio de Santiago de Chile en 1905.*
- 52 *García Calderón, Francisco*. El Perú contemporáneo, p. 206.
- 53 *García Godoy, Francisco*. Americanismo literario. Madrid: Editorial América, 1949.
- 54 *Zea, Leopoldo*. Dependencia e independencia cultural en Latinoamérica, p. 20.
- 55 *Macera, Pablo*. Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional. Lima: Ediciones Fanal, 1955.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis
1972 *La idea de América, origen y evolución*. Madrid: Ediciones Istmo.
- ANDERSON, Benedict
1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: F.C.E.
- ANDÚJAR, Jorge
1994 "Francisco García Calderón y José de la Riva Agüero" en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* (Lima) 21: 19-32.
- ARCINIEGAS, Germán
1992 *América es otra cosa*. Santa Fe de Bogotá: Círculo de Lectores.

- CARRIÓN, Benjamín
Los creadores de la Nueva América. Prólogo Gabriela Mistral.
Lima.
- GARCÍA CALDERÓN Francisco
1904 *De Literis (Crítica).* Prólogo José Enrique Rodó. Lima: Librería e
Imprenta Gil.
- 1908 *Las corrientes filosóficas en la América Latina.* Lima.
- 1913 *La creación de un continente.* París: P. Ollendorf.
- 1920 *El wilsonismo.* París: Biblioteca Iberoamericana.
- 1954a *En torno al Perú y América: páginas escogidas.* Prólogo de Jorge
Basadre. Lima: Mejía Baca y P.L. Villanueva.
- 1954b “El panamericanismo: su pasado y su porvenir” en *En torno al
Perú y América: páginas escogidas.* Lima: Mejía Baca y P.L.
Villanueva.
- 1979 *Las democracias latinas de América.* Lima: Biblioteca Ayacucho.
- 1981 *El Perú contemporáneo.* Lima: Interbank.
- GARCÍA GODOY, Francisco
1949 *Americanismo literario* Madrid: Editorial América.
- KREBS, Ricardo
1976 *La idea de nación en el pensamiento de Andrés Bello.* Buenos Aires:
Universidad de Buenos Aires.
- LEUCHSERING, Emilio
1962 *Martí antiimperialista.* Buenos Aires: Editorial Hemisferio.
- MACERA, Pablo
1955 *Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional.* Lima:
Ediciones Fanal.
- MARTÍNEZ ESTRADA Ezequiel
1991 *Radiografía de la pampa.* Buenos Aires: Editorial Losada.

- MÉNDEZ REYES, Salvador
1996 *El hispanoamericanismo de Lucas Alamán (1823-1853)*. México: Universidad Autónoma de México.
- SANDERS, Karen
1997 *Nación y tradición. Cinco discursos en torno a la nación 1885-1930*. Lima: F.C.E.-Fondo Editorial PUCP.
- SMITH, Anthony D.
1997 *La identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial.
- VIDAURRE, Manuel
“Los ideólogos de la Independencia”, en *Colección documental de la Independencia del Perú, tomo V*.
- VITALE, Luis
1992 *Introducción a una teoría de la historia de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Planeta 1992
- ZEA, Leopoldo
1974 *Dependencia y liberación de la cultura latinoamericana*. México: Joaquín Mortiz.
- 1986 *América Latina en sus ideas*. México, París: Siglo XXI, Unesco.